

MASA, PÚBLICO Y COMUNICACIÓN. LA RECEPCIÓN DE GABRIEL TARDE EN LA PRIMERA SOCIOLOGÍA DE ROBERT PARK

Pablo Nocera

Universidad de Buenos Aires

Resumen.- Los inicios de la sociología norteamericana tuvo en la *Escuela de Chicago* la primera de sus formulaciones. La obra de Robert Park fue pionera en ese contexto, capturando el aporte de múltiples tradiciones, como son el pragmatismo norteamericano, la sociología de Simmel y la psicología de las multitudes de origen ítalo-francés. En este contexto, el escrito se propone, en primer lugar, resituar una lectura de la tesis doctoral de Park en el marco de las tradiciones de la psicología de las multitudes, colocando el énfasis en el vínculo del sociólogo norteamericano con los aportes de su colega francés Gabriel Tarde. En segundo lugar, monitorear allí la presencia de los conceptos de *masa* y *público*, desde la óptica que Tarde planteara en sus trabajos de 1901, entre los cuales el concepto de *comunicación* es central como forma de vertebrar la diferencia entre ambas nociones. Finalmente, reflexionar en torno al espacio central que comienza a adquirir la noción de *comunicación* en el análisis y estudio de la *opinión pública*, objeto que habrá de constituirse en una de las preocupaciones teóricas más importantes en la obra de madurez de Park.

Palabras clave.- *Escuela de Chicago, Robert Park, Gabriel Tarde, masa, público, comunicación, sociología siglo XIX*

Abstract.- The Chicago School was the first institutional development of the United States sociology. In this country, the Robert Park proposal was pioneer connecting multiple traditions as American pragmatism, Simmel's sociology and French-Italian crowd's psychology. In this context the paper analyses, first, the Park's PhD dissertation in the crowd's psychology framework focusing the link between the American sociologist and the contributions of his French colleague Gabriel Tarde. Second, it examines the uses of *crowd* and *public* as key concepts in Tarde's studies in 1901, where we find the differences between both objects in the *communication* process as a main theoretical approach. Finally, the article studies the role of *communication* and *public opinion* in the Park analysis, one of his major interests in his future career.

Keywords.- *Chicago School, Robert Park, Gabriel Tarde, crowd, public, communication, XIX century sociology*

These distances which separate individuals are not merely spatial, they are psychical. Society exists where these distances have been *relatively* overcome. Society exists, in short, not merely where there are people but where there is communication.

Robert Ezra Park

[...] le verbe ailé du journal franchit sans peine les frontières que ne franchissait jamais, jadis, la voix de l'orateur le plus célèbre, du leader d'un parti.

Gabriel Tarde

Introducción

A pesar de encontrarse el nombre de Robert Ezra Park asociado estrechamente a la llamada *Escuela de Chicago*, sus trabajos de investigación sociológica recién se desarrollaron en dicha institución para 1913, fecha en la que contaba ya con 49 años. Fruto del contacto que realizara con William I. Thomas, ese tardío inicio no fue óbice para que desarrollara una muy amplia labor de investigación. (Bulmer, 1984:37-38) No obstante, sus actividades en Chicago supusieron todo un trayecto previo que es imposible desconsiderar si se quiere comprender las bases desde las cuales proyectó su original pensamiento. Los puntos de referencia de ese camino anterior supusieron, inicialmente, estudios de filología alemana y filosofía en la Universidad de Michigan, completados para 1898 en la Universidad de Harvard. Posteriormente, entre 1899 y 1903 desarrolló una estancia en Alemania, cuya formación lo llevó por las universidades de Berlín, Estrasburgo y Heidelberg. En esta última, Park obtiene su doctorado, con una tesis titulada *Masse und Publibkum. Eine Methodologische und Soziologische Untersuchung*, cuya publicación en alemán se haría efectiva en 1904¹. Desde entonces hasta 1913 Park se dedicó alternativamente a la docencia, la prensa y las relaciones públicas, tanto en Estados Unidos como en el exterior.

Esta breve nota biográfica nos advierte sobre un aspecto importante en la formación teórica de Park: la influencia de la filosofía pragmatista norteamericana y la incidencia, en paralelo, del pensamiento alemán de traza idealista y kantiana, cuyo foco de irradiación fue Simmel (Levine-Carter-Gorman, 1976a:815-818). La filiación teórica de este doble ascendente en su etapa de formación se justificó, de manera corriente, como consecuencia de la centralidad que asumió el papel de la comunicación y las prácticas interaccionales en la obra de Park. En el primer registro, las contribuciones de John Dewey en lo que atañe al vínculo entre prensa y sociedad, es decir, las formas y las vías de comunicación que nutren el sistema democrático, marcaron tempranamente su producción. En el segundo registro, el sociólogo alemán dejó su huella en dos dimensiones centrales: tanto en el análisis de los procesos de interacción en sus variadas formas, así como los aportes derivados del concepto de *distancia social*. (Berganza Conde, 2000:81)

Sin embargo, estas referencias corrientes no hacen hincapié en lo que supuso una importante influencia francesa en las primeras reflexiones parkianas. Entre ellas, la de Gabriel Tarde fue decisiva. A nuestro entender, el sociólogo de la imitación ofició como un nexo singular para pensar la peculiaridad de los procesos de funcionamiento de los colectivos modernos, superando los límites iniciales de la llamada psicología de las multitudes.

A partir de ese espacio novedoso que Tarde introduce, las líneas que siguen se plantean la recepción y uso de las nociones de *masa* y *público* en la primera sociología parkiana. Para ello, y tomando como referencia primordial la tesis doctoral del sociólogo norteamericano, reseñamos inicialmente qué posiciones

¹ La tesis se realizó bajo la dirección de Wilhelm Windelband y recién se habría de publicar en inglés en 1972 como "*The Crowd and the Public and other Essays*" en el sello editorial de la Universidad de Chicago.

de las *psicologías de las multitudes* oficiaron como punto de partida de sus primeras reflexiones. Dado que los límites de este trabajo no nos permiten ahondar en un abordaje integral de la temática, situamos en Gustave Le Bon los lineamientos más característicos de estos enfoques. En segundo lugar, analizamos el posicionamiento de Tarde frente a esos aportes para rescatar la novedad que propone su perspectiva: la caracterización del público como forma moderna de los colectivos sociales y el peso que asume la conversación como práctica social fundamental.

Este itinerario previo, nos permitirá enfatizar la perspectiva que asume Park en su tesis doctoral, en la cual retoma la problemática tardeana pensando la especificidad del público y la opinión pública, poniendo el eje en los procesos comunicativos que desarrollan todas las formas de interacción social, evitando con ello reconocer la superioridad de cualquier entidad supraindividual como una mera postulación y, por tanto, como cierta forma de hipóstasis de lo social. Para concluir reseñamos algunos de los aportes fundantes de Park que oficiaron como eje rector en los trabajos de sus continuadores pertenecientes a la llamada Escuela de Chicago.

La multitud irrumpe en la escena

Las multitudes como fenómeno social no surgen con el siglo XIX. Por el contrario, como realidad social su presencia puede datarse desde mucho antes. No obstante, lo singular es el abordaje que reclama la mirada decimonónica desde el punto de vista de su conocimiento. Sobre el fenómeno se propone una interrogación con visos de científicidad: ¿qué es y cómo se comporta una multitud? No es casual que el cuestionamiento haya irrumpido, de forma paradigmática, en el suelo galo. Algunas razones se pueden esgrimir al respecto. En primer lugar, los jalones revolucionarios que conmueven Francia desde la Gran Revolución hasta la Comuna de París. En segundo lugar el desarrollo en esas fronteras de las escuelas de hipnosis de Salpêtrière y Nancy. (Moscovici; 1981:110) Estos vectores epocales facilitaron y motivaron el surgimiento de ciertos saberes que, amparados en el *adagio* que afirma que la muchedumbre desvanece la conciencia individual, identificaron a la masa como el factor aglutinante, desinhibidor e irracional responsable de muchas de las calamidades políticas de la coyuntura francesa.

En un haz de múltiples abordajes, la problemática de la masa o de la muchedumbre circulará de forma constante por los discursos de los pensadores de época cuyas preocupaciones teóricas evidenciarán, en simultáneo, una clara motivación política: ¿cómo manejar desde el Estado el fenómeno de las multitudes? A esa respuesta se asiste con pretensiones científicas. La indagación en esta problemática cuenta, epigonalmente, con el auge del positivismo aplicado a diversos campos teóricos con mucha eficacia; el más importante y con mayor irradiación fue el discurso médico.

Desde este éxito inicial, la marca naturalista de estas aproximaciones teóricas en el campo social hicieron del fenómeno de las multitudes un espacio de análisis para el que se proponen soluciones medicalistas. Si se acordaba en

identificar a la multitud como un hecho con ribetes mórbidos, por lógica se reconocía implícitamente un estado de salud el cual era necesario restituir. Teniendo esta meta en ciernes, desde ángulos distintos, dos autores de origen francés dejaron su huella en el acercamiento a la comprensión del accionar de las multitudes: Alfred Espinas y Gustave Le Bon. Sin que ello exceptúe una aproximación de mayor alcance, priorizamos este par, dadas las influencias que la psico-sociología de las multitudes difundió desde Francia a toda Europa². Veamos a continuación, de manera sucinta, en qué consisten los aportes de cada uno.

La preocupación por las muchedumbres se afincó originariamente en el epicentro de las reflexiones criminológicas. Frente al éxito del positivismo italiano (Lombroso – Ferri – Garófalo), el pensamiento francés se alejará de la posición naturalista-determinista de los referentes itálicos en pos de una prioridad de lo social sobre lo individual como condicionante último. Si bien, las motivaciones de la reflexión son similares, el objeto será definido de manera diferente: la multitud no es una suma de individualidades afectadas. El primero en postularlo contundentemente será Espinas.

Alfred Espinas puede considerarse como un autor pionero en el desarrollo de la mirada sociológica. Consagrado al estudio del comportamiento humano al calor del trazo certero que propone la teoría de la evolución para comprender su naturaleza y sus formas sociales, Espinas se lanza a la indagación en torno al funcionamiento de la conciencia colectiva en el reino animal como paso para sentar las bases de la sociología humana. Hacia 1876 defenderá su tesis *Les sociétés animales* en la cual rechazará el uso del método psicológico (de cuño spenceriano) para la comprensión de los fenómenos sociales. Su aporte más sustantivo se apoyaba en la necesidad de considerar a las sociedades como entidades con una naturaleza y realidad propia.³ Desde su perspectiva, si los individuos orgánicos son un todo compuesto formado por la interacción de partes vivientes, entonces las sociedades, las cuales cuentan también con partes interactuantes y conscientes, pueden ser también consideradas individuos. (Brooks III, 1998: 110) En tal sentido, el fundamento del comportamiento social descansará en el conjunto de emociones que desarrollan los individuos agrupados, cuya propagación por vía del contagio termina por otorgarle a los colectivos sociales cierta autonomía de las voluntades individuales.

Las emociones guardan una naturaleza contagiosa la cual opera, metáfora mediante, como una propagación, ya sea por “electrificación”, “agitación”, “magnetismo” o “resonancia”. Más allá de los tropos aludidos, todas las situaciones sociales evidencian una dimensión interindividual que parece resumirse bajo el nombre de *imitación*. Será este último concepto el que

² Una consideración más amplia podría tomar como referentes al francés Hypolyte Taine y al italiano Scipio Sighele, cuyas reflexiones sobre el fenómeno de las multitudes les valieron una importante influencia en Europa. El primero desde la reflexión histórica y el segundo desde la criminológica centraron en la multitud la explicación del fenómeno revolucionario y del delito respectivamente. Para analizar su influencia confrontar van Ginneken (1992: 20-99)

³ “La nation, d’un part, est un individu. Tout ce livre n’a point d’autre but que de démontrer indirectement cette proposition.” (Espinas, 1878: 223-224)

sostendrá como eje troncal la propuesta sociológica de Tarde, más tarde llamada interpsicológica, y que luego analizaremos.

En este contexto, tal vez sea Gustave Le Bon, quien adquirirá una resonancia mayor como analista del comportamiento de las multitudes. La *Psychologie des foules* data de 1895 y allí se detallan algunos ejes rectores que organizaron y difundieron cierta percepción del fenómeno de la multitud. La motivación política que motorizó su preocupación teórica fue una marca que los separó en parte, de sus contemporáneos e hizo que sus ideas fueran recuperadas en una gran variedad de autores y disciplinas (van Ginneken, 1992:130-131)

El carácter contundente de las afirmaciones de Le Bon puede sintetizarse en dos aspectos: 1) las multitudes suponen la fusión de un agregado de individuos que provoca una disolución de la individualidad en el colectivo (Marpeau, 2000: 97) 2) las multitudes son irracionales, en consecuencia, disminuyen las facultades mentales intelectuales de cada uno de sus miembros (Moscovici, 1981:102). En esta perspectiva, Le Bon lima uno de los aspectos que había defendido la tradición italiana: el carácter criminal de la multitud. El comportamiento de la muchedumbre no es únicamente delictivo⁴. En ciertas circunstancias puede revestir un carácter heroico, aunque ambas situaciones no niegan su irracionalidad y la nula voluntad individual de quienes la integran. A partir de esta doble caracterización podemos efectuar algunas consideraciones preliminares.

En primer lugar, para ambos autores (veremos que para Tarde más tímidamente) la multitud adquiere una autonomía de las voluntades que la conforman. En segundo lugar, esa autonomía implica la toma de cursos de acción propios que pueden analizarse como comportamientos no siempre regulares. En tercer lugar, su condición irracional priva a los individuos (por medio de la sugestión, contagio, imitación o disolución) de la conciencia de su hacer mientras forman parte de ella. Finalmente, la condición espacial de su existencia es la que vehiculiza habitualmente la convivencia sugestiva donde pueden darse los estados hipnóticos con que se busca describir científicamente su comportamiento.

Tarde y el público como desterritorialización de la multitud

Aunque Gabriel Tarde se coloca en cierta forma en la tradición de los autores mencionados, para los cuales la multitud es un fenómeno peligroso, hasta cierto punto incontrolable, su análisis se encamina detrás de otra intención. En 1890 publica *Les lois de l'imitation*, texto en el que condensa sus ideas con relación a la especificidad del fenómeno social. El vínculo interpersonal vendrá ahora de la mano de los aspectos imitativos (en sentido amplio suponen asimismo la oposición y la adaptación) que caracterizan el accionar de la mayor parte de los individuos que reproducen las creaciones de ciertas individualidades geniales. Tarde asimila la idea de imitación a una suerte de *hipnosis*, bajo la cual, el imitador incurre una vez en contacto con el modelo

⁴ Cf. Libro III "Clasificación y descripción de las diferentes clases de muchedumbres" (Le Bon, 1895: 142-191)

imitado⁵. Si bien la idea de imitación supone un margen para la dimensión consciente, Tarde no se separa de la idea de sugestión que sostenía Espinas. A partir de la dimensión interindividual se teje la constitución de los colectivos sociales. Siendo la imitación el factor psico-sociológico determinante, a través suyo se puede entender el paso de una instancia individual a una colectiva. Conformando algo similar a una red cuya extensión se produce por duplicación, la repetición que lleva adelante la imitación conforma una “reproducción, voluntaria o involuntaria, de un modelo”, cuyos cambios en términos de conciencia no siempre son percibidos por los agentes involucrados. En sus palabras, la imitación puede ser considerada como toda “acción a distancia de un espíritu sobre otro”.(Tarde,1890:VIII) No es ilógico pensar, en consecuencia que la imitación vertebró todo tipo de hecho social. Sin embargo, en los términos que el autor plantea, la imitación no es lo que produce los hechos sociales sino aquello que funciona como medio que los vehiculiza y los despliega a través de la sociedad. La imitación es el proceso que permite pensar lo social como un tejido, cuya singularidad es el poder de cohesión que genera. (Nocera, 2006: 140)

En este contexto, la obra de Tarde tendrá una cercanía mayor con la psicología social que la propuesta más sociológica de Espinas, aunque ambos se hallan ante la misma preocupación pragmática por el trato con la muchedumbre. Sin embargo, ¿puede seguir reconociéndose a la multitud como el actor protagónico de esta era? ¿Tiene fundamento la perspectiva de Le Bon tal como habría de popularizarse a partir de sus estudios? Tarde parece orientarse por la negativa. Se trata, ciertamente, de pensar qué es lo distintivo de estos tiempos en términos de grandes colectivos humanos. Para ello, se propone introducir en el análisis un nuevo rótulo para identificar el proceso en que se organizan crecientemente los grupos sociales: el *público*. Dicho colectivo posee aspectos propios que lo alejan de su contraparte, la *multitud*. En esa caracterización, que desarrollará específicamente en distintos artículos hacia 1899⁶, Tarde plantea un avance singular a la hora de concebir el funcionamiento moderno de *les foules*.

La nueva forma de la existencia de los colectivos sociales no parece responder al parámetro que otrora lo definía como multitud. Las formas modernas de lo colectivo, tienen a juicio del autor, un vínculo de tipo espiritual, cuya forma material queda evidenciada por la dispersión de los individuos, separados físicamente y entre los cuales sólo existe una cohesión de tipo mental (Tarde, 1904:2) A través de una perspectiva, ciertamente evolucionista, el análisis de Tarde fija en el plano espiritual el grado máximo de adelanto que puede desarrollar una relación social. Los colectivos sociales han perdido de forma

⁵ “L'état social, comme l'état hypnotique, n'est qu'une forme du rêve de commande et un rêve en action. N'avoir que des idées suggérées et les croire spontanées: telle est l'illusion propre au somnambule, et aussi bien à l'homme social.” (Tarde, 1890:83)

⁶ En el libro *L'opinion et la foule*, editado en 1901, se recopilan una serie de artículos que habían aparecido con anterioridad y que vertebran los desarrollos que formulamos en este apartado. Nos referimos a: « Le public et la foule », en *Revue de Paris*, 15 juillet, p. 287-306 et 1^{er} août, p. 615-635. « L'opinion et la conversation », in *Revue de Paris*, 15 août, p. 689-719 et 1^{er} septembre, p. 91-116 y finalmente un artículo publicado con antelación «Foules et sectes au point de vue criminel », in *Revue des Deux Mondes*, 15 novembre, p. 349-387. Las referencias son tomadas de la edición en el formato de libro de 1904.

progresiva, hoy día, la prioridad que en otro tiempo tenía el espacio como soporte de toda asociación. Si se quiere, en el presente, no se necesita de un contacto corporal para formar parte de un grupo, como sí era precondition en otros tiempos. Dado que los hombres en la actualidad ya “no se codean, ni se ven, ni se entienden [...] ¿Cuál es el lazo que les une?” (Tarde 1904:3) A ese interrogante, por cierto provocativo, se enlaza como respuesta, la reflexión en torno a un fenómeno concomitante, cuyas manifestaciones no han dejado de desplegarse desde ocurrida la Revolución Francesa: la prensa escrita. Para Tarde, la des-incorporación o des-territorialización de la masa y su constitución como público, en la mayor parte de los colectivos sociales, plantea inquietantes interrogantes, que lo separan de otras formulaciones de sus coterráneos, ya sea que pensemos en Le Bon o en Durkheim.

Si el vínculo social está mediado por la imitación, y la misma puede efectuarse a la distancia, es comprensible porqué Tarde puede pensar la diferencia específica del público frente a la multitud. El público, como colectividad puramente espiritual, permite concebir “comunicaciones de espíritu a espíritu, de alma a alma, [que] no tienen por condición necesaria la proximidad de los cuerpos” (Tarde, 1904: 2) El miembro del público reserva su soledad, como lector, por ejemplo, frente al resto de sus congéneres, pero aún así guarda con ellos un vínculo “invisible” dado por la “simultaneidad de su convicción o de su pasión, la conciencia poseída por cada uno de que esta idea o voluntad es compartida en el mismo momento por un gran número de hombres.” (ídem)

Frente al límite material que caracteriza la multitud, ya sea por el alcance visual o sonoro de cada uno de los individuos que la componen, como por la disposición física que materializa una densidad corpórea que justifica y testimonia su presencia en el espacio, el público “es indefinidamente más extenso, y como a medida que se extiende, su vida particular se hace más intensa, no se puede negar que no sea la agrupación del futuro” (Tarde, 1904:11) Asimismo, el público reclama un tipo de pertenencia por parte de sus miembros que no es exclusiva, tal como se observa en la multitud. Dado que el vínculo no está sostenido por una presencia física, la simultaneidad de pertenencias e, incluso, la convivencia en muchos públicos, hace del integrante de ese colectivo un sujeto que puede salvaguardar sus diferencias sin que ello haga peligrar su integración.

La coincidencia de las influencias persuasivas que sufre cada miembro del público está motorizada por la prensa escrita. El *periódico* es la expresión material paradigmática de ese vínculo cuya dinámica es la de un “contagio invisible”. La “sugestión a distancia”⁷ de los individuos que forman parte de los públicos, es la resultante de un proceso de desarrollo social, en el que los intercambios de intensidad mayor –copresencia física—han quedado como parte de un pasado en la evolución mental de las sociedades. Para Tarde, aquello que Le Bon y Sighele denominaban multitud, es una realidad que ha perdido protagonismo en los tiempos que corren. El público es el formato

⁷ La noción de imitación tiene recurrencias múltiples en la prosa tardiana. En numerosos textos aparece bajo distintos equivalentes, entre los cuales encontramos: sugestión, repetición, contagio e incluso el uso del concepto de comunicación llega a officiar, algunas veces, como reemplazo.

característico de las sociedades donde los nexos no se construyen como forma de solidaridad, sino más bien como comunicaciones impersonales de frecuencia y regularidad suficientes. La multitud es un grupo social del pasado, cuya evolución es un paso siguiente al del desarrollo de la familia. Como afirma Moscovici, “a cada tipo de comunicación, corresponde un tipo de sociabilidad: a la comunicación tradicional de boca en boca, la multitud: a la comunicación moderna que comienza con el periódico, el público.” (Moscovici, 1981:231)

En este contexto, la imagen del publicista es el equivalente al inspirador o líder que moviliza y dirige a la multitud. Aunque su influencia sea menos intensa, es más continuada y sostenida que la del vínculo multitudinario. En ello observa Tarde el nuevo peligro que encierra la soledad del lector como partícipe de un público homogeneizado por los periódicos. Aunque pueda pensarse que su libertad es un derecho no desafiado por la presión que pueda ejercer la masa, su homogeneidad y manipulación a partir de la formación de opinión que cumple la prensa se vuelve para Tarde la forma moderna de la manipulación.

El público es así un nuevo clivaje que organiza las sociedades actuales. Como división psicológica acorde con diferentes estados del espíritu, tiende a “superponerse cada vez más visible y eficazmente a su división religiosa, económica, estética, política, en corporaciones, en sectas, en oficios, en escuelas, en partidos.” (Tarde, 1904:21-22) Esta primacía y superioridad frente a otros ejes de diferenciación social se explica, desde su perspectiva, por una “creciente necesidad de sociabilidad” que vuelve fundamental que los asociados se comuniquen mediante una corriente continua de informaciones. Son estas particularidades las que cumplen la función de integración – sostenida por la comunión de ideas y pasiones—frente a la creciente expansión de diferencias individuales. En otras palabras, a diferencia de Durkheim, una vez más, Tarde identifica en el público un tipo de vínculo que se sostiene en la homogeneidad de la información que sutura de mejor manera la especialización creciente de las sociedades modernas provenientes de los procesos de diferenciación estructural. Frente al reservorio de solidaridad que las corporaciones auguraban para el sociólogo de los hechos sociales, su *alter ego* deposita en la comunicación que nutre a los públicos, las formas más propicias de integración cuya base son las diferencias. En contraste con la multitud donde la semejanza visible organiza el principio de sugestión que uniforma la práctica colectiva, el intercambio de información motoriza un contacto de tipo psíquico que permite, aún en ausencia, consolidar vínculos de otra índole, que Tarde verá reflejados de forma paradigmática en la opinión pública.

La conversación como relación social elemental

La influencia a distancia de las conciencias unas sobre otras, tiene en la opinión su resultante final. De igual forma que el pensamiento oficia para el cuerpo como su expresión más elevada, la opinión es su equivalente para los públicos. (Tarde, 1904:VI) En ese contexto, nuestro autor ubica *la conversación* como la práctica social fundamental que da forma y dirección a la opinión y

cuyo análisis ha sido objeto de un llamativo descuido por parte de la sociología. Veamos de qué manera Tarde la examina.

Para el sociólogo francés la opinión se abre paso entre otras dos expresiones que nutren el “espíritu social”, a saber: la tradición y la razón. Con la primera, Tarde alude al conjunto de opiniones, prejuicios e ideas en general que subsisten por vía de la herencia como legado de los muertos y cuya imposición a los vivos se vuelve muchas veces una carga. Con la razón —término que el propio autor considera precario— alude tanto al conjunto de juicios personales como de relaciones que caracterizan a la fracción de una sociedad —élite—y cuya posición aislada y superior al resto de la sociedad le permite dirigirla y encauzarla. (Tarde, 1904:65). Frente a estas dos ramas del espíritu público, la opinión viene a posicionarse como la más reciente y creciente de todas. Frente a la quietud de la tradición, con sus rígidos límites nacionales, la opinión expresa un dinamismo mayor y con ello un carácter mucho más pasajero. En cambio la razón, con un alcance mucho mayor que ambas se expande de forma constante hasta proyectarse de forma internacional. En consecuencia, la opinión será considerada por Tarde como “una agrupación momentánea y más o menos lógica de juicios que, respondiendo a problemas actualmente planteados, se encuentran reproducidos en numerosos ejemplares en las personas de un mismo país, de un mismo tiempo y de la misma sociedad”. (Tarde, 1904: 68) Lo que ha permitido que los juicios se propaguen y agrupen en la modernidad ha sido la prensa. El medio particular de expansión ha sido el periódico. La opinión como expresión de un juicio individual se vuelve pública a partir de esta mediación.

Pero más allá de la especificidad que le otorga la expansión y movilidad a los juicios que testimonian los diarios, la conversación es la práctica fundamental que conforma el sustrato material de la opinión pública. En ella Tarde observa el agente más poderoso de la imitación “de la propaganda de los sentimientos, así como de las ideas y de los modos de acción.” (Tarde, 1904: 84) Si la conversación es entendida como todo diálogo sin utilidad directa e inmediata en el que se habla por el sólo hecho de hablar, parecería impertinente la posición que el autor le otorga como acción social central de toda sociedad. Sin embargo, lo que observa como fundamental son los niveles de atención que la conversación requiere y que nunca son tan exigentes como en esa forma de interlocución. En la conversación se juega no sólo un contenido verbal que se vuelve objeto de intercambio permanente, sino toda una serie de movimientos, timbres, gestos y aspectos fisonómicos que actúan como elemento a igual punto importante en la interacción. Tarde considera que estos son aspectos de un conjunto mayor que se vincula con la sugestión o encanto que puede acarrear toda conversación. Dejando a un lado si ésta supone una discusión o un simple intercambio de ideas, si es obligatoria o discrecional —breve tipología que el mismo desarrolla—la considera la auténtica institución social, verdadero agente de divulgación de formas imitativas de acción individuales en constante propagación.

Llegados a este punto, se hace evidente que para Tarde la conversación es el medio destacado a partir del cual se conforman los públicos y particularmente se hace visible el registro comunicacional de toda sociedad. Si bien es verdad

que la conversación no es algo privativo del público frente a la multitud, como forma paradigmática se expresa en el primero. En tanto y en cuanto el intercambio que oficia cada conversación advierte a sus participantes de ideas, pasiones, opiniones cuya autoría no necesariamente les pertenece ni requiere de su exacta comprensión para ser apropiada y transmitida, la opinión plantea un dinamismo y mutabilidad que la vuelve un índice constante de cierto estado de los grupos sociales. La conversación es el medio por el que se definen los públicos y, por su mutable naturaleza, es la responsable de las borrosas fronteras que los separan, a diferencia de otra clase de grupos que antes ya hemos mencionado. En esta dimensión individual, Tarde ve la materialidad de los procesos sociales de imitación. Los libros, las cartas, el periódico, no serían más que otra forma mediada de dar causa al mismo principio que guía toda charla: la comunicación. En ellos se halla, como moderna nota distintiva, lo característico de los grupos humanos.

Park y las características de la *masa* y el *público*

El abordaje de esta dupla conceptual se presenta inicialmente en la obra de Park, como ya hemos comentado, en su tesis doctoral. Reseñando los aportes de Hume y Adam Smith, a partir de la teoría de la simpatía como forma de vínculo social, Park revisa las contribuciones contemporáneas de Baldwin y Giddins, seguidores ambos de la traza francesa de Tarde en lo que a la imitación refiere.⁸ El enfoque central de su trabajo se ajustará fundamentalmente en el conjunto de mecanismos socio-psicológicos que identifican ambos tipos de colectivos sociales. Tomando como referencia inicial los aportes de Gustave Le Bon y Scipio Sighele, el recorrido de Park recupera la concepción de multitud que hemos reseñado en el primer apartado: la conducta de la masa tiene como característica principal su sensibilidad, intolerancia e irracionalidad. Sin embargo, a diferencia de las posiciones de los autores referidos, no habrá en sus formulaciones una distinción entre ambos conceptos que se apoye en el juicio peyorativo hacia la masa como si sucede en sus colegas europeos. El foco de atención de Park está colocado en el aspecto espiritual que organiza el comportamiento de la multitud. La conducta de este colectivo no es consecuencia de la simple yuxtaposición espacial sino más bien del tipo de “interacción espiritual” desplegada en el grupo, como forma de influencia sugestiva entre sus miembros (Park, 1996:375-376).

La interacción individual en la masa se expresa como un vínculo o “corriente espiritual” en el que priman voluntades y sentimientos de un gran número de individuos que los conduce a un cierto objetivo. La masa, tal como el autor lo expresa, posee una unidad teológica, algo así como un “alma” con un ascendiente de control sobre cada uno de los que la integran. Llegado a este

⁸ En Princeton, James Mark Baldwin desarrolló en dos textos sus teorías más importantes: *Mental Development in the Child and the Race* (1894) y *Social and Ethical Interpretations in Mental Development* (1897). En ellos Baldwin reconoce la importancia de la teoría tardeana de la imitación a la vez que se propone como co-descubridor, junto al autor francés, de dicho principio rector de lo social. Asimismo, autores como Charles Ellwood, Franklin Giddings y Lester Ward reivindicaron el peso específico de los aportes de Tarde a la psicología social. Muchas de estas referencia alimentaron la sociología de la escuela de Chicago, teniendo en Park uno de sus referentes más destacados. (van Ginneken, 1992:223-226)

punto, Park plantea el paralelismo entre las masas humanas y los colectivos animales cuyo funcionamiento no está exento de analogías (Park - Burgess, 1921: 788) (muchas de ellas fueron ejercitadas por autores europeos contemporáneos). Sin embargo, para el sociólogo norteamericano, la masa se constituye como un fenómeno explicable netamente en términos sociológicos, características que lo alejan de cualquier continuidad con el reino animal. Ese aspecto sociológico que la define se expresa en “procesos de atención” diferenciales con efectos particulares. El proceso de atención tiene un funcionamiento represivo provocando la inhibición múltiple de los ánimos de los partícipes en el grupo. Siguiendo en este particular a Sighele y Le Bon, la conciencia de las masas, actúa para Park, suprimiendo los impulsos motores propios de cada uno de los individuos, produciendo como contrapartida el aumento de la movilidad característica del conjunto.

La dinámica de la acción colectiva está por detrás de estas formulaciones. En la *Introduction to the science of sociology* Park se encarga de precisar la lógica del comportamiento de estos movimientos grupales. La inquietud social es lo que congrega los movimientos de masas cuya manifestación habitual se da en las crisis históricas. La disconformidad y el miedo están en la base de esta inquietud que tiende a expandirse. En estas circunstancias, la situación cobra dimensiones particulares que ninguno de los miembros puede contener y que cualquier intento de direccionamiento o resolución, lo único que produce es su intensificación. Esta dimensión paradójica de la acción de masas es lo que Park llama el “círculo vicioso” cuyo efecto es “incrementar las tensiones del grupo y, mediante la creación de un estado de expectación, movilizar a los miembros de una acción colectiva” (Park - Burgess, 1921: 789)

La definición parkeana del público se encamina, pues, detrás de la idea de conflicto y de confrontación de opiniones entre los distintos individuos que lo componen. La interacción individual es consecuencia, de este modo, de las distintas interpretaciones que un tema determinado desata a partir de su tratamiento por una pluralidad de miembros. La opinión pública es la resultante de esta interacción cuyo estatus supraindividual la separa tanto de la sumatoria de posiciones personales, como de la identificación colectiva con cualquiera de las individuales.

En este contexto, el público tendrá un doble comportamiento en relación a la opinión pública: 1) un conducta teórica relativa al “ser” de las cosas, cuyo registro objetivo es aceptado de forma idéntica por la totalidad de los miembros. 2) una conducta práctica referida al “valor” de las cosas como algo específicamente subjetivo, es decir las opiniones e intereses individuales, que son diferentes para cada uno de los intervinientes en la discusión que conforma la opinión pública. (Park, 1996: 406-407) Esta doble dimensión de la opinión pública, remite por un lado a un registro de verdad, desde el cual se sostiene la posibilidad misma de la discusión. Por otro, permite pensar la apropiación y representación de esa verdad desde una multiplicidad de posiciones individuales que irrigan el conflicto de las interpretaciones, movilizándolo y dinamizando su comportamiento en torno a ella. Esta divergencia entre el estatus objetivo y subjetivo del comportamiento del público, es la nota esencial que lo distingue del comportamiento de la masa. La discrepancia entre el “ser”

y el “valor” de las cosas, tensión que la opinión pública reproduce constantemente, es la base misma de los procesos deliberativos que la conforman y que se hallan ausente en la multitud.

Este complejo agregado que se plasma en el público, abre desde la alteridad albergada en él, un proceso de discusión cuyo conflicto potencial puede generar fines benéficos en cuanto a clarificación y superación de perspectivas. Sin embargo, el peso que adquiere sobre sus miembros introduce una cierta forma de sugestión –no tan potente como la de la masa—que afecta el ánimo y accionar de las personas de forma similar a como lo hace el clima. Se entiende porqué Park habla de *clima social* al referirse a este fenómeno, en el que la opinión opera como una atmósfera de sugestión pública que influye tanto como controla. Así, de igual forma que el comportamiento climático, Park hablará de la coexistencia de corrientes de opinión cuyas múltiples direcciones pueden acarrear diferentes interpretaciones, y, en consecuencia, conflictos potenciales. (Park - Burgess, 1921: 790-791)

En todo clima social que condensa la opinión pública, el consenso puede darse en torno a un cierto tema o posición pública. Allí, a juicio de Park, se produce un registro de múltiples confluencias en las que muchas opiniones destilan gradualmente un juicio que tiende a imponerse a la mayoría y que conforma una dirección que puede guiar la acción del grupo. Si bien esa confluencia de opiniones puede motorizarse por vía de la reflexión y la discusión plural, el plano argumental sostiene relativamente el peso y el poder coercitivo que esta opinión plural puede generar. En la perspectiva que Park desarrolla en su tesis, la opinión pública tiene un ascendente puramente psicológico sin mayor peso normativo. La validez de la opinión pública se sostiene en la constancia de su respeto, cuya vigencia desaparece no bien el consenso psicológico manifestado se esfuma. De allí que no pueda tener el peso de una ley, cuya validez es independiente de los estados de la conciencia colectiva. Las cambiantes circunstancias en que el grupo se desarrolla pueden desenvolverse paralelas a las prescripciones normativas, razón por la cual Park las identifica como componentes de la “voluntad general”. (Park, 1996: 408)

Llegados a este punto puede ser de utilidad identificar comparativamente las características de cada uno de los componentes de esta dupla conceptual. En primer término podemos decir que el comportamiento tanto de la masa como del público es el producto de mecanismos de interacción psico-sociológico asimilables a la imitación, sugestión y simpatía (Berganza Conde, 2000:186). La atención social excepcional que caracteriza a estos grupos es la responsable de otorgar una dirección que oficia como motivación común al comportamiento grupal (Park – Burgess, 1921: 791 / Park, 1996: 395)

En segundo lugar, así como en la masa no existe diferencia entre la dimensión subjetiva y objetiva en los puntos de vista que orientan la opinión y acción de cada uno de sus miembros, en el público ambas instancias se mantienen separadas y sobre ellas se produce diversidad de interpretaciones. En consecuencia, así como en el público y la masa existe un impulso colectivo que motiva a todos sus miembros, en el primero, las tendencias discordantes que puede desarrollar cada uno de ellos genera grupos de discusión que se hallan

ausentes en la segunda. No por casualidad, esa homogeneidad permitió a muchos autores hablar del “alma” de la multitud como corolario de esa unidad corpórea que expresa en su accionar.

En tercer lugar, la convivencia de los partícipes de la masa es tan estrecha, que esa misma intimidad termina por homogeneizar todo interés individual como consecuencia de la acción represiva que el grupo ejerce sobre sus miembros. Sin embargo, a pesar de conformar una instancia plural, el público alberga una multiplicidad de diferencias e intereses que no son necesariamente disipados en la acción conjunta. Asimismo, frente a la motivación común que mueve a ambos colectivos, la cercana vinculación de los miembros de la masa termina por alcanzar un tipo de identificación más efectiva y sensorial frente al carácter más lógico y conceptual que prima en la segunda.

En cuarto lugar, aunque ambos grupos poseen un carácter espontáneo y no regulado, el público tiene por su propia constitución un potencial crítico y racional que no demuestra la masa. Es cierto que ambos están en un grado de autonomía relativa frente a un mapa normativo como el que puede influir en una institución u organización. Ese carácter informal, desapegado incluso de la tradición, permite pensar su transitoriedad, ya sea por disolución o reconfiguración sucesiva como sucede con la masa, ya sea por su mutación o dinamismo como sucede con el público. Aunque la manipulación por vía de la prensa o la acción de los partidos es factible y de hecho es recurrente, (Park, 1996:404) y en eso ambos grupos se asemejan, Park confía en la capacidad de discusión que alberga la propia constitución del público como un espacio de compromiso reflexivo que puede sostenerse por el acuerdo o la distancia frente a ciertos temas sociales. Ese plus de racionalidad que contiene el público marca la diferencia específica con la multitud.

A modo de conclusión

Aludir al vínculo Tarde-Park no sólo significa revisar una sucesión de formulaciones en la historia de las ideas. Implica, particularmente, dar forma a una labor exploratoria que todavía demanda el estudio de las aproximaciones teóricas que formularon los representantes de la sociología de Chicago. No sólo muchos de sus enfoques se hayan hermanados por la recuperación genuina y productiva de tradiciones descentradas en el desarrollo disciplinario europeo (Simmel – Tarde), sino en la explotación de mapas conceptuales cuya potencia analítica radica en el abordaje micro sociológico, que gradualmente irá perdiendo protagonismo en la sociología norteamericana con la hegemonía del estructural-funcionalismo.

La noción de *público* condensa un tipo de formulación teórica que coloca tanto a Park como a Tarde en las puertas de una teoría de la interacción comunicativa (Sanchez De La Yncera, 1996:359). Es cierto que sus formulaciones no se extendieron categorialmente como para abrazar el fenómeno en un plano analítico más profundo. Tarde dejó encapsulado mucho del potencial de su análisis en la noción de imitación, cuyos límites se hicieron manifiestos en más de uno de sus trabajos. Sin embargo, la dimensión

comunicativa que salva a partir del estudio de la opinión y la conversación, le otorga a la interacción cara a cara un protagonismo que hasta entonces no tenía en las formulaciones sociológicas contemporáneas. La primacía de esa dimensión comunicativa que separó la posición de Tarde del resto de los representantes de la psicología de las multitudes, obtuvo con ello un diferencial analítico palpable: la posibilidad de pensar los modernos colectivos sociales en términos de redes, a partir del protagonismo que la información cobra en los procesos sociales de comunicación, sin desviar, con ello, la mirada de las realidades micro-sociológicas en que se originan y se expanden.

Mucho de esa centralidad fue enjuiciada por su contraparte francesa –Émile Durkheim—como no correspondiente al campo disciplinario de la sociología. Park y Burgess pusieron en perspectiva las afirmaciones de Durkheim, insistiendo en la primacía inobjetable del individuo como punto focal de la teoría sociológica (Morrison, 2001: 103). El hecho que Durkheim identificara como falso todo tipo de explicación sociológica que se apoyase en el plano individual, hizo que la tradición de Chicago, viera en Tarde la mejor formulación teórica para criticar el realismo sociológico de su colega francés.

La distinción inicial que Park trazara en su tesis, permite pensar que el público es la forma moderna por antonomasia del grupo social, cuyo carácter permeable, inestable y de constantes mutaciones, no disuelve, sin embargo, la esfera propia del individuo. Si la noción de comunicación se vuelve central en su producción, no es porque permite pensar que la sociedad existe gracias a la continuidad que los flujos de información y la noticia habilitan, sino que existe en las redes que la propia comunicación instaura.

Por otro lado, como forma de transmisión, la comunicación corporiza la trama de costumbres, prácticas y expectativas que orientan distintas entidades sociales, a la vez que sirve como acoplamiento de distintos planos estructurales cuya importancia es central más allá de su carácter efímero o duradero. Si con ella podemos caracterizar el proceso de interacción social más representativo, a partir de su estudio, podemos trazar líneas de comprensión de los fenómenos sociales de nuestro tiempo haciendo foco en la velocidad de los cambios que experimenta. Esa dinámica de la cual da cuenta el público como manifestación paradigmática, nos permite pensar las dos dimensiones fundamentales que organizan todo grupo humano, el conflicto y el consenso. Ambas fueron pensadas por Park como dos registros en que puede ser estudiada toda sociedad: uno biótico o ecológico y otro social o cultural. Con el primero de ellos, Park alberga en sus análisis el plano morfológico, mientras que con el segundo indaga la dimensión comunicativa, específicamente humana del comportamiento social. Esta doble dimensión, que luego desarrollará en su obra de madurez, advierte al lector sobre la continuidad de una línea de lectura que puede oficiar de camino para actualizar tanto las reflexiones pioneras de Park como las de Tarde. Sin embargo, esa empresa demanda un trabajo complementario a las líneas que aquí terminan.

BIBLIOGRAFÍA

- (2000) BERGANZA CONDE, Ma. Rosa. *Comunicación, opinión pública y prensa en la sociología de Robert E. Park*. Madrid: CIS-Siglo XXI.
- (1998) BROOKS, John III, *The eclectic legacy. Academic Philosophy and the Human Sciences in Nineteenth-Century France*. Newark: Delaware UP.
- (1984) BULMER, Martin, *The Chicago School of Sociology*. Chicago: The University of Chicago Press.
- (1878) ESPINAS, Alfred, *Des sociétés animales*. Paris: Félix Alcan.
- (1895) LE BON, Gustave, *Psychologie des foules*. Paris: Félix Alcan.
- (1976a) LEVINE, Donald - CARTER, Ellwood - GORMAN, Eleanor, Simmel's Influence on American Sociology I, *American Journal of Sociology* 81(4):813-845.
- (1976b) LEVINE, Donald - CARTER, Ellwood - GORMAN, Eleanor, Simmel's Influence on American Sociology II, *American Journal of Sociology* 81(5):1112-1132.
- (2000) MARPEAU, Benoit, *Gustave Le Bon. Parcours d'un intellectuel. 1841-1931*. Paris: CNRS Éditions.
- (2001) MORRISON, Ken, The Disavowal of the Social in the American Reception of Durkheim, *Journal of Classical Sociology* 1 (1): 95-125.
- (1981) MOSCOVICI, Serge, *La era de las multitudes. Un tratado histórico de psicología de las masas* (Tr. Aurelio Garzón del Camino, 1985). México: Fondo de Cultura Económica.
- (2006) NOCERA, Pablo, La fotografía como metáfora en el pensamiento de Gabriel Tarde. *Nómadas – Revista crítica de ciencias jurídicas y sociales* 14: 133-142
- (1996) PARK, Robert, La masa y el público. Una investigación metodológica y sociológica, *Revista Española de investigaciones sociológicas* 74: 361-423.
- (1921) PARK, Robert – Burgess, Ernest, *Introduction to the science of sociology*, Chicago: The University of Chicago Press.
- (1996) SANCHEZ DE LA YNCERA, Ignacio – LÓPEZ ESCOBAR, Esteban, Los barruntos de Park antes de Chicago, *Revista Española de investigaciones sociológicas* 76: 345-359.
- (1904) TARDE, Gabriel, *L'opinion et la foule*. Paris: Félix Alcan.
- (1890) TARDE, Gabriel *Les lois de l'imitation*. Paris: Félix Alcan.
- (1992) VAN GINNEKEN, Jaap, *Crowds, Psychology & Politics, 1871-1899*. Cambridge: Cambridge UP.